



Cronica de un **RELEVO ANUNCIADO**



El relevo que se produce hoy miércoles en Correos no es una sorpresa para nadie. La buena voluntad expresada por el ya ex Presidente de Correos en relación con la búsqueda de solución a los problemas de Correos quedó anclada desde el primer día en su incapacidad para alejarse de los prejuicios y apriorismos con los que entró en la organización postal.

Desde el inicio de su andadura UGT le transmitió al ex Presidente la idea de que ningún desafío, de los muchos que tiene abordar Correos cara al futuro, tendría éxito sin contar con los profesionales, con los trabajadores postales (y obviamente con los sindicatos, es decir con TODOS los sindicatos). UGT le dijo muy claramente que, contar con ellos, no consiste en hacer discursos y loas a la historia de Correos o a la figura literaria de los carteros) ni mucho menos ponerse camisetas amarillas (como hizo el antecesor).

Nada más aterrizar el ex Presidente transmitió a sindicatos y directivos uno de los ejes de su buena voluntad para proyectar en positivo el futuro de Correos. Primero y como idea estrella, la de establecer la paquetería como un elixir mágico a descubrir y desarrollar, a partir del cual, Correos conquistaría el futuro y un lugar al sol confortable y seguro en el nuevo mercado postal, a resguardo de los avatares y peligros del inminente marco liberalizador que afrontará el sector postal europeo a partir de 2011.

Por otra parte, el ex Presidente se obstinó en instaurar un nuevo orden funcional interno, para lo cual decidió la urgencia de modificar la estructura interna mediante la fórmula de suprimir la estructura Divisional que configuraba hasta entonces el denominado corazón postal (División de Correo y División de Red de Oficinas). Una de las justificaciones era el que la estructura de las Divisiones "hacía mucho ruido" debido a un supuesto excesivo sentimiento competitivo entre ambas estructuras. La otra justificación, la conveniencia de instalar un mando único que evitara confrontaciones jerárquicas y tendencias corporativistas entre los respectivos Directivos e integrantes de ambas Divisiones.

UGT hizo, en aquel momento, un comunicado alertando del peligro de realizar experimentos "sin gaseosa" en un contexto en el que Correos, después de una etapa convulsa con el Presidente anterior, necesitaba apostar por la recuperación anímica de los profesionales, es decir, por la cohesión. Pero el ex Presidente insistió, desde la buena voluntad, en materializar la idea, sobre todo porque una parte importante de los "consejeros" (que eran, prácticamente, los mismos que llevaron al fracaso a su antecesor) evidenciaron una gran eficacia en la tarea de transmitirle unos prejuicios inexplicables contra los profesionales/funcionarios de la casa.

Consecuentemente, el ex Presidente hizo, tal y como siempre explicitó, lo que consideró oportuno que debía de hacer. Asumió una parte importante de la herencia del desastre de su antecesor como un elemento a conservar e incluso a barnizar y desde una loable buena voluntad no exenta de ingenuidad, se rodeó del núcleo de asesores procedentes de la etapa anterior, mejorándolo con la aportación de algunos fichajes (bien pagados) que convirtieron el elixir paquetero en una idea abstracta que año y medio después aún está pendiente (el sucedáneo reciente más que un elixir es la "purga de Benito"), al teórico ruido de las divisiones en el silencio de los cementerios y sobre todo, a la esperanza de miles de empleados necesitados de un proyecto serio e ilusionante, en un nuevo espejismo, Y ya van demasiados.

El asunto sindical ligado a lo que ha sido la etapa que hoy termina tiene mucho que desarrollar y es un análisis que requiere otro momento. En este tema el tiempo y los acontecimientos empezarán a poner, pronto, las cosas en su sitio. Solo apuntar que sería un chiste que alguien pretendiera situar el cese del ex Presidente como la resultante de algún conflicto sindical. Entre otras cosas porque tendría que explicar porqué se encerró en el despacho equivocado y por qué el espectáculo se montó equivocadamente a uno y no al otro. Pero ese es otro tema que sin duda se aclarará también.

Al nuevo Presidente cabe desearle lo mismo que a los anteriores al llegar. Suerte (la sabiduría no debería ofrecer duda dado el curriculum) y sobre todo un especial esfuerzo para comprender a los profesionales y trabajadores en general de una organización que está, harta de discursos manidos, hambrienta de buen trato y sedienta de un proyecto ilusionante